

---

## El debate presidencial demócrata en Estados Unidos y las relaciones con Irán: Recuperar lo que se ha perdido

Nicolás Alesso<sup>8</sup>

“Un gobierno estadounidense prudente no necesita instrucciones sobre la conveniencia de mejorar las relaciones con Irán.”  
(Kissinger, 2001: 197)

### Introducción: Las escuelas de pensamiento fundamentales y la Política Exterior estadounidense

Según Mead (2001), existen cuatro perspectivas fundamentales a través de las cuales los presidentes de Estados Unidos han observado y formado la Política Exterior de su país, desde el siglo XVII hasta el presente. Estas escuelas de pensamiento se contrastan o complementan, colisionan o debaten entre sí, y pueden variar en una misma presidencia conforme a ciertos estímulos del Sistema Internacional, dependiendo de cada mandato.

Brevemente, el autor identifica en primer lugar a la perspectiva hamiltoniana, la cual alienta la integración económica de la nación con el resto del mundo, haciendo hincapié en la relación estrecha entre el gobierno y la empresa. El pensamiento wilsoniano percibe que la propagación de los valores democráticos estadounidenses, así como la inversión de recursos en la construcción de un orden internacional liberal bajo el imperio de la ley, son materia de interés nacional, así como el deber moral de Washington con el fin de perpetuar su hegemonía. La escuela jeffersoniana promulga una política exterior más aislacionista, reduciendo el imperialismo norteamericano sólo a las acciones necesarias para salvaguardar los intereses domésticos de la nación, así como sus valores, sin necesidad de esparcirlos por el Sistema Internacional, evitando riesgos de guerra (Mead, 2001: 108, 175-176). Por último, el pensamiento jacksoniano plantea que la Política Exterior es una herramienta para fortalecer la seguridad interior y el desarrollo económico del Estado. Con un planteo que armoniza con el realismo (Powell Solares, 2015: 213), los jacksonianos proclaman el aislacionismo frente a un mundo percibido en líneas generales como hostil, para lo cual el poder militar es indispensable, tanto para la disuasión como para la respuesta efectiva a cualquier agente externo que se perciba como una amenaza sobre la democracia estadounidense. Para Mead (Mead: 88) este pensamiento “representa una cultura [y un discurso] populista profundamente arraigada y ampliamente difundida de honor, independencia, coraje y orgullo militar entre el pueblo estadounidense”.

Estos cuatro conceptos, como categorías de análisis, resultan útiles para clasificar y comparar las presidencias de este país, así como la percepción de los decision-makers involucrados en la formulación de la Política Exterior. Por otro lado, estas cuatro etiquetas, entendidas como escuelas de pensamiento tradicionales en los Estados Unidos, definen, condicionan e influyen sobre los objetivos de la Política Exterior del país, la construcción de su estrategia, el andamiaje de la toma de decisiones y los actores involucrados, así como en el despliegue de recursos. Este proceso delimita en cada presidencia el acercamiento o alejamiento respecto ciertos actores del Sistema Internacional, en sentido de la cooperación, atención, tensión o distensión dirigida a estos.

Bajo esta perspectiva, los últimos dos mandatarios en la Casa Blanca han sido contrastantes en estos aspectos. Por un lado, el último presidente demócrata, Barack Obama, convergió con la escuela jef-

---

<sup>8</sup> Licenciado en Relaciones Internacionales (U.C.S.F.)

personiana, aunque con ciertos atributos wilsonianos (Mead, 2010: 1). Por otro lado, el actual presidente Donald Trump se alinea estrictamente a la escuela jacksoniana, al igual que el ala más conservadora del Partido Republicano que le respalda, el Tea Party.

Esta brecha entre ambas presidencias se observa de manera particular en la relación entre Washington y Teherán durante ambas presidencias. En este sentido, el acercamiento producido durante la administración Obama fue decisivo en la gestión multilateral del Joint Comprehensive Plan of Action (JCPOA) en julio de 2015, donde Irán se comprometió a no “buscar, desarrollar o adquirir ningún tipo de armas nucleares” (JCPOA, 2015: 2). A cambio, la potencia regional de Medio Oriente recibía el levantamiento progresivo de sanciones. Sin embargo, en mayo de 2019, el presidente Trump anunció que rompía con el JCPOA e imponía nuevas sanciones a Irán.

Este viraje resulta armónico con el carácter aislacionista que ha tomado la Política Exterior norteamericana durante la administración Trump. Así, por ejemplo, la salida de Estados Unidos de la UNESCO, las críticas al TLCAN y su sustitución por el T-MEC, el fin de la DACA, el anuncio de la retirada parcial de Siria en 2018 son brazos de un mismo río.

En consecuencia, Drezner (2019) plantea que los brazos republicanos reacios a sus decisiones y más alejados de la escuela jacksoniana contienden acerca de si este “momento populista” representa un cambio permanente en la forma republicana de pensar la Política Exterior, mientras los demócratas debaten cómo deberían promover los valores liberales en el Sistema Internacional si vuelven al poder. A partir de esta idea, el presente artículo abordará de manera breve la posición de los principales candidatos demócratas en los debates previos a las votaciones primarias que definirán el contendiente de ese partido para las elecciones presidenciales 2020.

## Irán y Estados Unidos: de la “amistad personal” al “eje del mal”

A modo de síntesis, los vínculos entre Washington y Teherán cambiaron drásticamente en la década de los setenta. En 1977, el presidente estadounidense J. Carter elogiaba al Sha Pahlevi afirmando que “no hay ningún otro líder por el que sienta una mayor gratitud y amistad personal” (BBC, 2019).

Dos años después, la revolución liderada por el Ayatollah Jomeini asciende al poder luego de que el Sha abandonase el país. Ese mismo año, un grupo de estudiantes iraníes asalta la embajada de Estados Unidos, tomando como rehenes al cuerpo diplomático. Como contramedida, Washington rompe relaciones diplomáticas con Teherán, congela sus cuentas en bancos norteamericanos y prohíbe las importaciones de petróleo y la venta de armas. Sin embargo, la ineficacia del presidente Carter para quebrar la situación fue una de las causas que le costaron su reelección. De hecho, el cautiverio de los rehenes culminó el mismo día en que R. Reagan asume la presidencia. No obstante, las sanciones económicas permanecieron, alternando momentos de mayor y menor dureza, hasta el día de hoy, inclusive durante la administración Obama.

Las relaciones entre ambos Estados continuaron plenas de rispideces hasta el siglo XXI, salvo escasos momentos, como la venta de armas durante el gobierno de Reagan (parte de las operaciones “Irán-Contra”) o los efímeros acercamientos durante los gobiernos de Mohamad Khatami, con su tesis de “diálogo de civilizaciones”, y Bill Clinton. De cualquier manera, el nuevo milenio trajo consigo un aumento de tensiones entre ambos gobiernos. En 2002, durante su discurso del estado de la Unión, el presidente G. Bush categorizó a Irán como parte del “Eje del Mal”, denunciando su apoyo a grupos terroristas como Hezbollah y su plan de desarrollo de armamento nuclear.

En 2005, tras la elección de Mahmud Ahmadineyad, el programa de enriquecimiento de uranio iraní comenzó a funcionar nuevamente, habilitando progresivamente plantas y centros de investigación que se encontraban sellados por la Agencia Internacional de Energía Atómica, tras negociaciones multilaterales sostenidas desde el 2002. En 2006, tras intentos diplomáticos sin arribar a buen puerto, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó nuevas sanciones económicas para Teherán. Así, la

retórica y las políticas de carácter confrontacionista de Washington y Teherán durante las presidencias de Bush y Ahmadineyad generaron distanciamientos y tensiones mayores.

Como fue planteado anteriormente, la llegada de B. Obama trajo aparejados cambios sustanciales en la Política Exterior de Washington, tras el planteo, durante su presidencia, de que no existen soluciones militares para todos los desafíos del país (2014). A través de componentes wilsonianos, Obama sostuvo el excepcionalismo norteamericano, sin dejar de lado el multilateralismo. En este sentido, remarcó que esta característica no proviene de “nuestra habilidad para incumplir normas internacionales y el imperio de la ley” sino de “nuestra voluntad de afirmarlas a través de nuestras acciones” (Obama, 2014). Como ejemplos, pueden citarse las críticas a la Guerra de Irak, el distanciamiento respecto su impopular antecesor, el hincapié en medidas para paliar la crisis financiera, el fortalecimiento del multilateralismo dentro del orden internacional liberal, y la expansión de los valores democráticos norteamericanos. Respecto este último punto, el acercamiento a Irán puede interpretarse como un intento de la percepción de Washington por insertar a esta al sistema internacional liberal y posicionarla por la vía de la negociación, en vez de la política de confrontación utilizada por Bush.

Así, luego de dos años de negociaciones, el JCPOA fue firmado en 2015, fruto de una construcción multilateral. En síntesis, Irán se comprometía a virar su programa nuclear a una vía pacífica, alineada con propósitos científicos y económicos, en vistas de un crecimiento gradual y supervisado en esta materia. Algunos de los compromisos incluían reducir sus niveles de uranio enriquecido o no abrir nuevas plantas productoras de agua pesada, por ejemplo. En tanto la relación bilateral, el acuerdo fue bien recibido por ambas partes.

La llegada de Trump a la Casa Blanca trajo consigo críticas respecto el acuerdo, a la vez que un carácter confrontativo. Como se mencionó anteriormente, en mayo de 2019 se anunció el retiro de Estados Unidos del JCPOA y el aumento de sanciones. La decisión se fundamentó en que el acuerdo era temporalmente estrecho, no abordaba de manera eficiente el progresivo refuerzo militar de Irán ni su financiación a organizaciones consideradas terroristas, así como tampoco ejercía presión real sobre este país para no continuar con la potencial construcción de armamento nuclear de manera solapada. De cualquier manera, merece ser destacado el hecho de que el componente aislacionista de la perspectiva jacksoniana de la política exterior actúa como un freno para que Trump habilite una nueva guerra en Medio Oriente. Esto incluso a pesar de las tensiones recientes en el Estrecho de Ormuz, las fricciones por los drones norteamericanos que ingresan a territorio iraní por la frontera con Irak o la propuesta del Consejero de Seguridad Nacional, John Bolton, (contraria a lo anunciado por Trump) de retirarse de Siria una vez desmantelada la organización de Daesh, sólo si las tropas iraníes abandonan definitivamente el territorio. No obstante, el componente populista influye en la intención de sacar las mayores ganancias posibles de la confrontación. Este proceso también se observa en la decisión, en abril de este año, de calificar a la Guardia Revolucionaria iraní como organización terrorista, o las sanciones del Tesoro contra el ayatolá Alí Khamenei y el ministro de relaciones exteriores, Mohamad Javad Zarif.

## El debate presidencial Demócrata

Ante este proceso, los precandidatos demócratas han sentado posturas respecto a la cuestión “Irán2, criticando al actual presidente republicano y defendiendo la necesidad de restaurar la estrategia negociadora.

Si bien han transcurrido cuatro de los doce encuentros enmarcados en el debate presidencial demócrata, la inmensa mayoría de las encuestas (Real Clear Politics, 2019; The New York Times, 2019) pronostican que el candidato a presidente surgirá entre Joe Biden, quien fuera vicepresidente durante los dos mandatos de B. Obama; Bernard “Bernie” Sanders, senador por Vermont y del ala más liberal del Partido Demócrata; o Elizabeth Warren, senadora por Massachusetts. Los porcentajes aún pueden variar en buena medida, mas, actualmente, su lugar en las encuestas es en el mismo orden que fueron

mencionados, teniendo el primero una considerable ventaja, mientras Sanders y Warren se disputan el segundo lugar. Por el momento, los asuntos de Política Exterior no han tenido amplios espacios durante los debates; no obstante, cuando se le ha dado lugar, la cuestión del acuerdo nuclear con Irán ha surgido en varias de esas oportunidades. También ha surgido producto de manifestaciones públicas de los candidatos.

Este año, el Comité Nacional Demócrata aprobó la Resolución n° 17, que plantea que el JCPOA es muestra de un liderazgo estadounidense basado en la diplomacia de principios, siendo su violación un “daño profundo” a su diplomacia. En ese marco, todos los precandidatos demócratas plantean su intención de reingresar al acuerdo firmado con Irán, o negociar uno nuevo (Toosi: 2019), excepto el senador por New Jersey, Cory Booker, quien se posicionó a favor de construir uno nuevo. Biden, por su parte, ha manifestado su plan de extenderlo y fortalecerlo, con el fin de recuperar la credibilidad de Estados Unidos en la comunidad internacional, siempre y cuando Irán no incumpla con el acuerdo.

En cuanto a la reciente escalada de fricciones entre Estados Unidos e Irán, Sanders señala la necesidad un “enfoque imparcial” hacia Medio Oriente, desplegado desde la diplomacia multilateral, con intervenciones, de ser necesarias, formadas por coaliciones. Warren plantea que Irán es una amenaza para Washington, si bien Trump es el principal responsable del actual curso de las relaciones. En este sentido, converge con Sanders y Biden al apuntar a retomar el acuerdo con Irán, fortalecer a los aliados europeos en tal empresa, y evitar una nueva “guerra eterna”, que Estados Unidos no podría pagar (Business Insider, 2019).

## Conclusiones

Dentro del debate presidencial demócrata, respecto a las relaciones con Irán, pueden ser observados tanto elementos jeffersonianos como wilsonianos, al igual que durante la presidencia de Obama. En este sentido, los precandidatos afirman, en primer lugar, la necesidad de reingresar al acuerdo como forma de recuperar credibilidad diplomática y mecanismo para “estabilizar” a Irán, percibida como una amenaza a los intereses norteamericanos en Medio Oriente, y reinsertándola dentro de un espacio de control propicio para Estados Unidos. Sin embargo, como afirma Biden, este acuerdo debe ser fortalecido y modificado conforme avanzan las relaciones. En segundo lugar, los demócratas protestan contra la posibilidad de una nueva y costosa “guerra eterna” contra Irán, como en Afganistán. En consecuencia, la diplomacia multilateral como sistema de frenos y contrapesos en Medio Oriente, bajo liderazgo estadounidense, resulta menos costosa y confrontativa.

Empero, estos discursos también pueden explicarse desde la división partidaria norteamericana: el primer presidente republicano del siglo XXI escaló las tensiones con Irán, el último presidente demócrata logró el acuerdo, y el actual presidente republicano lo quebró.

De todos modos, los mayores desafíos de cara al 2021 respecto esta cuestión no sólo tienen que ver las decisiones de la administración Trump y su perspectiva jacksoniana. Otro punto importante es el hecho de que Irán ha comenzado a anunciar medidas de represalia; por ejemplo, amenazando con reactivar su programa nuclear antes de las fechas pactadas, enriqueciendo uranio por encima de las cantidades acordadas o reabriendo su planta de agua pesada en Arak. Además, se desconoce si quien ocupe la presidencia luego de Hassan Rouhani esté dispuesto a negociar un nuevo acuerdo (Tabatabai y Catalano Ewers, 2019). De esta manera, Teherán pronostica incumplimientos en secciones del pacto como respuesta ante el incumplimiento previo del levantamiento de sanciones por parte de Washington.

Como conclusión, si bien la hipótesis de conflicto es continua, latente y se ha exacerbado en los últimos meses, no es apresurado pensar que el estallido de una guerra no es inminente ni cercano, como tampoco es cercana la posibilidad de recuperar lo que se perdió con el acuerdo de 2015 que, si bien insuficiente desde el punto de vista de ambos partidos en Washington, fue un mojón indispensable

como punto de partida. El desafío, a largo plazo, está nuevamente puesto en si “una relación basada en una no hostilidad recíproca es posible” (Kissinger, 2001: 198).

## Bibliografía

- “2020 Democratic Presidential Nomination”. En Real Clear Politics. 2019. Disponible en: [www.realclearpolitics.com/epolls/2020/president/us/2020\\_democratic\\_presidential\\_nomination-6730.html](http://www.realclearpolitics.com/epolls/2020/president/us/2020_democratic_presidential_nomination-6730.html)
- “Elizabeth Warren says Trump 'provoked' the Iran crisis and is risking another 'forever war'”. En Business Insider. 2019, 18 de junio. Disponible en: [www.businessinsider.com/elizabeth-warren-says-trump-risking-another-forever-war-iran-2019-6](http://www.businessinsider.com/elizabeth-warren-says-trump-risking-another-forever-war-iran-2019-6)
- “Qué originó la rivalidad que enfrenta a Irán y Estados Unidos desde hace décadas”. En BBC Mundo. 2019, 1 de julio. Disponible en: [bbc.com/mundo/noticias-internacional-4875928](http://bbc.com/mundo/noticias-internacional-4875928)
- “The top 3 foreign policy moments of the first Democratic debate”. En Vox. 2019, 27 de junio. Disponible en: [www.vox.com/2019/6/27/18760771/democratic-debate-2019-gabbard-iran-central-america-foreign-policy](http://www.vox.com/2019/6/27/18760771/democratic-debate-2019-gabbard-iran-central-america-foreign-policy)
- “Which Democrats are leading the 2020 Presidential Race?” En The New York Times. 2019, 23 de Agosto. Disponible en: [www.nytimes.com/interactive/2020/us/elections/democratic-polls.html](http://www.nytimes.com/interactive/2020/us/elections/democratic-polls.html)
- Bush, G. (2002). State of the Union Address. 29 de enero. Disponible en: [georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2002/01/20020129-11.html](http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2002/01/20020129-11.html)
- Comité Nacional Demócrata. (2019). Resolution n. 17. 16 de febrero. Disponible en: [www.niacaction.org/dnc-adopts-jcpoa-resolution/](http://www.niacaction.org/dnc-adopts-jcpoa-resolution/)
- Drezner, D. (2019). “This Time is different. Why U.S. foreign policy will never recover”. En Foreign Affairs. 2019, mayo/junio. Disponible en: [www.foreignaffairs.com/articles/2019-04-16/time-different?fa\\_package=1124201](http://www.foreignaffairs.com/articles/2019-04-16/time-different?fa_package=1124201)
- Joint Comprehensive Plan of Action. (2015). Documento oficial. Viena, 14 de julio. Disponible en: [eeas.europa.eu/archives/docs/statements-eeas/docs/iran\\_agreement/iran\\_joint-comprehensive-plan-of-action\\_en.pdf](http://eeas.europa.eu/archives/docs/statements-eeas/docs/iran_agreement/iran_joint-comprehensive-plan-of-action_en.pdf)
- Kissinger, H. (2001) Does America need a Foreign Policy? Towards a diplomacy for the 21st Century. Nueva York: Simon & Schuster.
- Mead, W. (2001). Special Providence. American Foreign Policy and how it changed the world. Nueva York: Alfred A. Knopf.
- Mead, W. (2010). “The Carter Syndrome”. En Foreign Policy. N° 177. 2010, enero /febrero. Disponible en: [www.jstor.org/stable/20684976](http://www.jstor.org/stable/20684976)
- Obama, B. (2014). Remarks by the President at the United States Military Academy Commencement Ceremony. Westpoint, 28 de mayo. Disponible en: [obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2014/05/28/remarks-president-united-states-military-academy-commencement-ceremony](http://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2014/05/28/remarks-president-united-states-military-academy-commencement-ceremony).

- Powell Solares, C. (2015). "La política exterior y de seguridad de Barack Obama: ¿hacia un nuevo paradigma geopolítico estadounidense?". En Cuadernos de Estrategia. N° 177. Octubre de 2015. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en: [www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE\\_177.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_177.pdf)
- Sanders, B. (2019). "We must stop the US from going to war with Iran". En The Guardian. 2019, 21 de junio. Disponible en: [www.theguardian.com/commentisfree/2019/jun/21/us-iran-bernie-sanders-airstrikes-drone-attack-war](http://www.theguardian.com/commentisfree/2019/jun/21/us-iran-bernie-sanders-airstrikes-drone-attack-war)
- Tabatabai, A. y Catalano Ewers, E. (2019). "Democrats who think the United States can reenter the Iran deal are fooling themselves". En Foreign Policy. 2019, 20 de junio. Disponible en: [qoshe.com/foreign-policy/ariane-tabatabai-elisa-catalano-ewers/democrats-who-think-the-united-states-can-reenter-the-iran-deal-are-fooling-themselves/40778861](http://qoshe.com/foreign-policy/ariane-tabatabai-elisa-catalano-ewers/democrats-who-think-the-united-states-can-reenter-the-iran-deal-are-fooling-themselves/40778861)
- Toosi, N. (2019). "Democrats want to rejoin the Iran nuclear deal. It's not that simple". En Politico. 2019, 20 de julio. Disponible en: [www.politico.com/story/2019/07/20/iran-nuclear-deal-democrats-1424113](http://www.politico.com/story/2019/07/20/iran-nuclear-deal-democrats-1424113).